

DINÁMICA lingüística *

EL TEMA ELEGIDO es un reto, la manera elegida para abordarlo también lo es. Si bien la noción de *dinámica lingüística* fue inicialmente desarrollada en el marco de la lingüística funcional (Martinet 1975, 1982, 1989; Croft 1990, 1995), en la actualidad no todos los trabajos relativos a la dinámica lingüística o discursiva caben en ese marco teórico. La diversidad teórica y metodológica de dichas investigaciones conduce a cuestionar no sólo la definición misma de la noción que nos ocupa, sino también su pertinencia. En un afán por aportar algunos elementos de respuesta a tales interrogantes, optamos en este volumen por adoptar una visión plural, desde la cual lingüistas especialistas de lenguas de Guyana o de lenguas mesoamericanas presentan sus respectivos enfoques, dando cuenta de la descripción de discursos y de lenguas; de hechos antropológicos, sociales, geográficos, históricos o cognitivos.¹ Antes de subrayar las semejanzas y las particularidades de los trabajos incluidos en este volumen, es necesario recordar brevemente algunos elementos teóricos.

La teoría funcionalista se deslinda en particular de la teoría estructuralista en lingüística, para la cual, en palabras de Saussure, su fundador, “la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma, y por sí misma”. Aunque esta frase, con la que concluye el *Curso de lingüística general*, no aparezca en las notas de Saussure, sí ilustra sustancialmente el pensamiento del lingüista suizo y su concepción estática de la lengua, definida como “un sistema en el que todos los términos son solidarios”. Esta postura saussuriana sigue generando debates actuales en lingüística: tiende a postular como objeto de estudio de la lingüística un código ideal cuya relación con la realidad resulta problemática; además, sobreentiende que la relación con la lengua es individual, y soslaya el carácter diferencial de la realidad social. Como una reacción a esta lingüística nació la lingüística funcionalista, que pone de relieve la función de comunicación así como las huellas manifiestas de las diferentes opciones elegidas por los hablantes.

En el marco funcionalista, algunos lingüistas han puesto especial énfasis en la dificultad para definir un objeto de estudio, en particular las nociones de lengua y de discurso. Así, cabe recordar que en los años 1950, en su introducción al libro de Weinreich acerca del contacto de lenguas, Martinet indicaba que

“...no basta con hacer notar que cada individuo es ya un campo de batalla para tipos y hábitos lingüísticos en conflicto y, al mismo tiempo, una fuente permanente de interferencia lingüística. Eso que, de manera desconsiderada y algo apresurada, llamamos ‘una lengua’ es el conglomerado de millones de microcosmos, muchos de los cuales dan fe de comportamientos lingüísticos no conformes a la norma que llevan a preguntarse si no deberían estar agrupados dentro de otras ‘lenguas’” (Martinet 1953).

* Agradezco a Laurence Goury e Isabelle Léglise por sus valiosas sugerencias. (Traducción: Haydée Silva)

¹ Algunos de ellos participan en un programa de investigación auspiciado por el Centro de Estudios sobre las Lenguas Indígenas de América (CELIA, CNRS-IRD).

Martinet plantea como principio básico que ninguna situación es homogénea y que la diversidad lingüística caracteriza a cada individuo. La lengua es pues una complejidad definida como la coexistencia de estructuraciones estables e inestables a la vez, “en la que se enfrentan residuos diacrónicos e innovaciones” (Houdebine 1985). Este carácter inestable y fluctuante de la lengua constituye hoy en día el objeto de estudio de ciertos lingüistas funcionalistas. Croft, por ejemplo (1990, 1995) plantea como objeto de estudio los diferentes aspectos estables y dinámicos de las lenguas, que se propone estudiar según un *paradigma dinámico* dentro del cual caben diversos acercamientos a las variaciones. Este paradigma abarca los análisis de la lengua (lingüístico, sociolingüístico, sobre adquisición del lenguaje), la evolución de la lengua (cambios diacrónicos), así como comparaciones interlingüísticas (tipología).

La lengua es un objeto “heredado” y “fabricado” por *constructores de lengua*, según la expresión acuñada por Hagège (1993), autor para el cual la lengua es algo impuesto y “construye [y constituye] a la vez un conjunto de obligaciones y un ámbito de libertad”. Dicha construcción es ante todo social, y aunque el hablante sea concebido como un agente –y, por ende, como un ser activo a nivel individual (de manera consciente o inconsciente)–, determinado histórica, sociológica y antropológicamente, no deja de pertenecer a redes de comunicación que comparten uno o varios códigos de una o varias lenguas (Zimmermann 2001).

De manera paralela a la evolución de la dinámica en el marco funcionalista se han ido desarrollando enfoques sociolingüísticos que buscan devolver mayor importancia a los hechos sociales, a la variabilidad y al individuo en el momento de tomar en cuenta los datos lingüísticos. El surgimiento de tales trabajos ha permitido considerar más específicamente (mas no de manera exclusiva) las situaciones de contacto de lenguas como dinámicas observables tanto a nivel macrosocial como a nivel microsociales, es decir, de las interacciones discursivas.

La investigación enfocada al nivel macrosocial ha elegido por tarea identificar las lenguas habladas en diferentes ámbitos (familia, escuela, medios masivos de comunicación, etcétera); determinar la intensidad del contacto (transmisión familiar de las lenguas, vehicularidad); explicitar las prácticas y las actitudes ante las lenguas empleadas; subrayar el rango y la función de cada lengua, etcétera. Desde esta óptica, el contacto de lenguas es a menudo considerado en términos de dominancia de una lengua respecto de otra, por lo que los investigadores suelen dedicarse a estudiar los conflictos resultantes de tal situación (Fishman 1968, 1972; Calvet 1987).

En el marco de los enfoques micro-sociolingüísticos, los análisis giran en torno a los procesos de discursividad compartida en situaciones heterogéneas dentro de las cuales se manifiesta el contacto de lenguas (Blom y Gumperz 1972; Auer 1999; Díaz, Ludwig y Pfänder 2002; Muysken 2000; Myers-Scotton 2002; Zimmermann 2001). Tales procesos son definidos como un revelador de la fluidez de la comunicación e interpretados como un signo de pertenencia a una comunidad determinada (Lüdi y Py 1986). Así, los objetos de estudio no son ya las lenguas, sino los códigos o los repertorios.² Si bien los enfoques macro y micro-

² Desde una perspectiva semejante, Nicolai (2003) propone considerar tales repertorios como algo necesariamente no acabado y compartido por los hablantes. Retomando la terminología de Foucauld, indica que dichos repertorios habrán de ser “hojeados” y funcionarán como herramientas que muestran diversas estrategias aplicadas durante la interacción.

sociolingüísticos difieren en su manera de aprehender la dinámica lingüística, no siempre resultan dicotómicos. Aunque algunas investigaciones se hallan específicamente inscritas en uno u otro campo, son muchos los trabajos que adoptan los diferentes puntos de vista de manera complementaria (Matthey y de Pietro 1997).

Este breve panorama teórico ilustra el hecho de que la realidad lingüística, vista como dinámica, es compleja, y su aprehensión lo es también. Los estudios propuestos en el presente volumen reflejan asimismo cierta multiplicidad: los objetos de estudio y los enfoques son heterogéneos. Antes de subrayar el interés de cada artículo por separado, desearía destacar los puntos que tienen en común.

Todos los trabajos aquí reunidos se apoyan en una base empírica: el análisis se efectúa a partir de datos provenientes ante todo de corpus obtenidos en trabajo de campo por el investigador. Por consiguiente, el análisis se basa en la observación y el respeto de los hechos. Aunque presente en todos los estudios, la noción de variación es declinada de diversas maneras. Puede tener por objetivo mostrar y explicar la existencia de varias formas para una sola función o, por el contrario, de varias funciones para una sola forma; en otras palabras, mostrar y explicar las tensiones y las reelaboraciones internas. Las variaciones pueden también ser vistas como manifestaciones de factores sociales, identitarios (individuales o colectivos, conscientes o inconscientes) o contextuales (en función de la situación de comunicación). Se discuten asimismo los vínculos entre variaciones y cambios: no toda variación observada en sincronía desemboca obligatoriamente en un cambio diacrónico. Por lo demás, el objeto de estudio es aprehendido en su complejidad: todos los artículos se hallan regidos por la voluntad de cotejar y poner en perspectiva diferentes explicaciones (internas o externas al análisis lingüístico) o diferentes campos (antropológico, geográfico, histórico, lingüístico, social) que se enriquecen mutuamente y contribuyen a tejer la trama de un análisis más sutil. Además, todos los autores inscriben su concepción de las interacciones o de la lengua en una dinámica que no puede ser concebida fuera de toda referencia a los hablantes, vistos como constructores o agentes activos.

En este volumen, el orden de presentación de los artículos revela las principales interrogantes de cada investigador. Los trabajos hacen las veces de espejos que al ser colocados frente a frente reflejan imágenes plurales complementarias, mismas que no entran en la lógica de la dicotomía sino en la del *continuum*.

Los dos primeros estudios dan cuenta de dinámicas de hechos lingüísticos, estudiados desde una perspectiva tipológica. Así, Zarina Estrada muestra la evolución de tres conectores de la lengua pima bajo, lengua tepimana de la familia yutoazteca, hablada en el norte de México (Chihuahua y Sonora). La autora indica la dificultad de trazar sendas únicas de evolución y muestra la necesidad de crear un juego de ajustes no sólo entre datos históricos (diferentes fases de evolución de la lengua) y sincrónicos (datos provenientes de lenguas pertenecientes a la familia yutoazteca) sino también entre diferentes niveles de explicación de los hechos. Estrada establece vínculos y pone en evidencia las redes de dependencia entre la organización plurifuncional de las unidades en el discurso (coordinación, subordinación, introducción de oraciones independientes, de párrafos y discursos, etcétera), sus propiedades

morfosintácticas (tipo de afijos, posición, relación sintáctica posible), los matices semánticos a los que remiten (valores aspectuales y de conexión) y sus evoluciones fonéticas (modificación de la forma). Así pues, la evolución de las unidades en cuestión es múltiple y procede mediante reelaboraciones y reajustes sucesivos.

En el otro extremo de la República Mexicana, Gilles Polian analiza con gran precisión los factores que determinan el orden de los constituyentes en tseltal, lengua de la familia maya hablada en Chiapas. Si bien se basa en datos de la lengua tseltal, el análisis se inscribe dentro de una perspectiva tipológica que permite comparar el mismo fenómeno en diferentes lenguas de la familia maya. El autor muestra claramente que la jerarquía de los argumentos y el orden de los constituyentes, que habían sido previamente analizados como procesos dependientes, son en realidad independientes. La jerarquía de los argumentos está ligada a los fenómenos de diátesis (activo/pasivo) y a una dinámica elaborada en función de la posición de los argumentos dentro de los *continua* de animacidad y de definitud (aunque también de especificidad y de posesión), donde el primero de los factores, la animacidad, es considerado como jerárquicamente determinante. En cambio, la posición respectiva de los constituyentes tiene que ver con la estructura de la información y con los contrastes pragmáticos entre los elementos, y la topicalidad es allí el factor determinante.

El náhuatl, lengua yutoazteca, es abordado por Sybille de Pury desde una perspectiva singular: la autora examina la dinámica de hechos lingüísticos interesándose por el papel que desempeñan los hablantes o “actores lingüísticos”. Nos brinda así una interpretación de variaciones detectadas en las entradas de los diccionarios de fray Alonso de Molina intitulados *Vocabulario castellano-mexicano* y *Vocabulario mexicano-castellano*, publicados en 1571. La autora describe dos tipos de construcciones de los verbos transitivos: por un lado, la aplicación de reglas morfológicas relativas a ese tipo de verbos; por el otro, la presencia del afijo objeto dentro del verbo, creando así una unidad insecable e introduciendo una transformación de valencia, por lo que el verbo se vuelve intransitivo. Esta variación, que repercute en los niveles léxico y morfosintáctico, muestra la actividad de los hablantes de la lengua; actividad que se realiza a través de estrategias individuales de modificaciones lingüísticas que, en caso de ser retomadas por una cantidad significativa de hablantes, habrán de convertirse en cambios. Tales ajustes no obedecen a procesos intencionales por parte de cada “actor lingüístico” sino a un proceso conocido como *la mano invisible* (acerca del origen de esta noción, véase de Pury, nota 2). En otras palabras, no son las lenguas las que varían y cambian, sino los hablantes quienes las cambian: su papel es fundamental y merece ser explorado más a fondo en el juego de la dinámica de las lenguas.

Mientras los tres primeros artículos optan por incursionar en la descripción de un hecho lingüístico desde una perspectiva monolingüe, los cinco estudios siguientes adoptan ópticas bilingües, e inclusive plurilingües.

De esa manera, Regina Martínez Casas e Ivette Flores Laffont se interrogan en torno al papel que desempeña la lengua vernácula —en este caso el otomí, lengua otomangue— en la adquisición en español, lengua de escolarización, de las construcciones que incluyen un adjetivo. Este estudio permite comparar el uso de los adjetivos que hacen dos tipos diferentes de niños escolarizados en una escuela urbana de Guadalajara: niños bilingües

cuya lengua de comunicación familiar es el otomí y niños monolingües hispanohablantes. La investigación pone al descubierto estrategias diferentes en ambos grupos: los niños otomíes utilizan más frecuentemente los adjetivos en función predicativa, mientras que los niños monolingües prefieren emplear los adjetivos en función atributiva. Además, los primeros parecen utilizar con mayor soltura los adjetivos con cierta carga emocional. La hipótesis desarrollada por las autoras apunta que tales diferencias revelan la huella de la lengua otomí, lengua en la cual los elementos que expresan una propiedad funcionan de modo semejante al de los verbos. Por añadidura, las diferencias semánticas y pragmáticas pueden reflejar cierta manera particular de evaluar el mundo o bien ser un efecto de la situación en la que viven los niños estudiados. Las particularidades reveladas por las construcciones adjetivales en el hablar de los niños son explicadas en términos cognitivos y antropológicos, dentro de un marco que plantea la adquisición bilingüe como fundamento del análisis; adquisición que sólo puede ser concebida dentro de una dinámica entre hechos marcados por la multiplicidad de los lenguajes y de las culturas.

En el texto siguiente, Claudine Chamoreau interroga y explora la noción de dialectología, a la luz de los trabajos realizados en torno a la dialectología de la lengua purépecha. Esta lengua muestra cierta diversidad, dentro de la cual cada poblado representa un dialecto diferente. Tras haber discutido los estudios existentes, la autora aborda la problemática en cuestión desde una nueva óptica, que sugiere integrar las variaciones espaciales de una lengua al estudio de las variaciones lingüísticas en general, variaciones cuyo análisis puede recurrir a hechos internos a la lengua purépecha o bien a procesos relacionados con el contacto lingüístico. Chamoreau propone una visión plural que permite el entrecruzamiento de varios enfoques. En primer lugar, demuestra que las variaciones sincrónicas de un elemento lingüístico, en este caso el reflexivo, permiten formular hipótesis históricas acerca de la evolución de dicha unidad y de ciertas sendas de evoluciones diacrónicas a nivel fonético. Así, las variaciones sincrónicas (entendidas aquí como interdialectales, intradialectales e idiolectales) pueden arrojar nuevas luces sobre los cambios diacrónicos, ya que ambos procesos se insertan dentro de un continuum de evolución. En segundo lugar, mediante el análisis de las estructuras predicativas atributivas que presentan cinco construcciones diferentes, muestra cómo el estudio de las variaciones, especialmente a nivel sintáctico, brinda una base para la comparación tipológica entre lenguas.

Los tres últimos artículos nos llevan hacia Guyana y hacia estudios menos desarrollados en México, a saber, las indagaciones en torno a las lenguas criollas, a los discursos bilingües y al estudio del contacto de lenguas en sincronía.

Las lenguas criollas están plenamente ancladas en la dinámica: su nacimiento se halla marcado por el contacto de lenguas, y su existencia está vinculada a una situación plurilingüe. Laurence Goury empieza poniendo en perspectiva los diferentes enfoques teóricos acerca de la génesis de las lenguas criollas, poniendo en evidencia que si bien ciertos análisis son multicausales, otros más proponen explicaciones monocausales y parciales: por ejemplo, ciertos enfoques históricos se basan esencialmente en el substrato africano, en tanto que otros prefieren indagar en torno al complejo problema de la relación entre lenguas criollas y lenguas lexicadoras básicas. Después de haber discutido detenidamente

los diversos enfoques, la autora propone el suyo –que pertenece a los acercamientos multicausales– y lo aplica al estudio de la evolución de las marcas de tiempo, aspecto y modo de las lenguas criollas inglesas de Surinam. Aunque hay diversos enfoques multicausales, a menudo se reducen al fenómeno de génesis y no siempre incorporan las evoluciones posteriores de las lenguas ni la heterogeneidad de los procesos de cambio (diferentes niveles lingüísticos, en especial el morfosintáctico y el semántico, así como diferentes procesos tales como los préstamos, las gramaticalizaciones, los desplazamientos de valores semánticos, etcétera).

Desde una perspectiva micro-sociolingüística, Sophie Alby se interesa por los discursos bilingües en situaciones plurilingües. En la primera parte de su artículo, presenta los enfoques sociolingüísticos relativos al contacto de lenguas, poniendo en perspectiva los enfoques a nivel macro y los enfoques a nivel micro. Adoptando esta segunda óptica, la autora muestra que el discurso bilingüe constituido por mezclas y alternancias de lenguas asume rostros diferentes en función de la situación. Estudia así las interacciones entre niños de Awala-Yalimapo, poblado plurilingüe en el cual diferentes lenguas se hallan en contacto: el kali'na, lengua amerindia de la familia caribe; el francés; y diferentes lenguas criollas. Las interacciones son analizadas en dos situaciones diferentes: una situación semidirigida en el aula, durante la cual los niños deben efectuar una tarea determinada, y una situación no dirigida, en el patio de la escuela, durante el recreo. En la situación semidirigida, las alternancias entre códigos distintos (esencialmente entre el kali'na y el francés) obedecen o bien a la competencia que poseen los niños en la lengua de comunicación de la escuela, el francés, o bien al contexto o al cotexto, esto es, a inferencias metapragmáticas (por ejemplo, los juegos de palabras). En cambio, en el patio de recreo, las transiciones entre una y otra lengua son más “fluidas” y revelan un hablar bilingüe “ordinario”, es decir, la incorporación de elementos en francés dentro de un discurso en kali'na. Esta dinámica sólo pudo ser sacada a la luz mediante la aplicación cruzada de diferentes enfoques: enfoques enunciativos y teorías de la adquisición, para analizar las interacciones en el aula; descripción lingüística y trabajo en torno a las actitudes de los hablantes, para analizar las interacciones durante el recreo.

El último texto centra su objeto de estudio en el contacto de lenguas, que traslucen dos enfoques puestos en perspectiva por Isabelle Léglise y Bettina Migge. Por un lado, mediante el estudio de la derivación nominal en las lenguas criollas surinameñas, las autoras muestran que un acercamiento sociohistórico para el análisis de los contactos de lenguas tiene como meta formular hipótesis acerca de la génesis de los hechos lingüísticos comprobados. De esa manera permite –dentro de los límites del conocimiento histórico– cotejar datos lingüísticos y datos sociohistóricos que sirven como marco básico para el análisis. En cambio, para el estudio del contacto de lenguas en sincronía, Léglise y Migge proponen invertir la jerarquía, para describir las dinámicas en funcionamiento y detectar el surgimiento de procesos lingüísticos en curso (surgimiento de una variedad de lengua, vehicularización, koineización, etcétera). A través del análisis que se hace actualmente en Guyana, donde el plurilingüismo es un fenómeno generalizado, las autoras demuestran cuán pertinente resulta apoyarse en un enfoque dinámico, dentro del cual las perspectivas socioantropológica y lingüística se esclarecen mutuamente. Así, proponen centrar el análisis en torno a los factores sociales, primordiales en la

medida en que habrán de determinar el tipo, el grado y la intensidad del contacto (transmisión familiar de las lenguas, vehicularidad de las lenguas), así como las prácticas y las actitudes de los hablantes ante las lenguas. Las lenguas, analizadas entonces como componentes, son ubicadas en el contexto social y estudiadas a través de las prácticas (reales y declaradas), de las interacciones o de los repertorios en movimiento.

Para concluir, retomemos nuestras dos interrogantes iniciales a la luz de los artículos que acabamos de presentar: ¿cómo podemos definir la dinámica lingüística?, ¿Qué tan pertinente resulta esa noción, tomando en cuenta la diversidad de los enfoques? Los textos aquí reunidos muestran que los diferentes enfoques no son en absoluto incompatibles, y que actúan de manera complementaria para una mejor comprensión de la complejidad lingüística. Así pues, es posible aprehender la dinámica lingüística como un campo de investigación que subsume los estudios relativos a las lenguas o a las interacciones discursivas en su complejidad, es decir, a través de sus variaciones o de sus alternancias. Estudios que, a nivel metodológico, dan fe de una voluntad de cotejar y poner en perspectiva diferentes explicaciones (internas o externas al análisis lingüístico) o diferentes ámbitos disciplinarios (antropológico, geográfico, histórico, lingüístico, social). La pertinencia de la dinámica lingüística radica, por una parte, en su capacidad de abrir un espacio de diálogo entre diferentes enfoques, que la mayor parte de las veces funcionan de manera paralela; por la otra, en la posibilidad de formular nuevos cuestionamientos teóricos, apenas nacientes, acerca de la caracterización del objeto de estudio en sí, de las metodologías particulares que deben ser aplicadas y de la integración de los hechos sociales, antropológicos, históricos o cognitivos a las descripciones lingüísticas. La dinámica lingüística contribuye también a replantear las vías para tomar en cuenta, explorar y teorizar la complejidad lingüística ya sea desde un enfoque múltiple, ya sea desde múltiples enfoques complementarios. Tales cuestionamientos son fundamentales y no pueden hallar respuestas definitivas en este volumen; por ende, deben ser discutidos a la luz de nuevos estudios, y en el seno de equipos pluridisciplinarios.

Claudine Chamoreau
CELIA (CNRS-IRD) - CEMCA

DYNAMIQUE linguistique *

LE THÈME EST un défi, la démarche l'est aussi. Bien que la notion de *dynamique linguistique* ait été développée à l'origine dans le cadre de la linguistique fonctionnelle (Martinet 1975, 1982, 1989 ; Croft 1990, 1995), on constate aujourd'hui que les travaux étudiant la dynamique linguistique ou langagière ne s'insèrent pas tous dans ce cadre théorique. La diversité théorique et méthodologique de ces recherches amène à interroger non seulement la définition même de cette notion mais aussi sa pertinence. Afin d'avancer quelques éléments de réponses à ces interrogations, la démarche retenue pour ce volume s'inscrit dans une vision plurielle, il réunit des linguistes, spécialistes de langues de Guyane ou mésoaméricaines¹, dont les approches rendent compte de la description de discours et de langues, de faits anthropologiques, sociaux, géographiques, historiques ou cognitifs. Avant de mettre en valeur les similitudes et particularités des travaux présents dans ce volume, un rapide rappel théorique est nécessaire.

La théorie fonctionnaliste se démarque en particulier de la théorie structuraliste en linguistique dans laquelle, pour reprendre les mots de Saussure, son fondateur, « la linguistique a pour unique et véritable objet la langue envisagée en elle-même et pour elle-même ». Bien que cet énoncé, qui clôt le *Cours de linguistique générale*, n'apparaisse pas dans les notes de Saussure, il illustre en substance la pensée du linguiste suisse et sa conception statique de la langue, définie comme « un système où tout se tient ». Cette position saussurienne demeure au centre de débats actuels en linguistique : elle tend à donner comme objet d'étude à la linguistique un code idéal dont le lien à la réalité devient problématique, de plus elle sous-entend que le rapport à la langue est individuel et oublie le caractère différentiel de la réalité sociale. En réaction à cette linguistique est née la linguistique fonctionnaliste, qui met l'accent sur la fonction de communication et sur les traces manifestes des différents choix effectués par les locuteurs.

Dans le cadre fonctionnaliste, certains linguistes ont particulièrement mis en valeur la difficulté de définir un objet d'étude, en particulier les notions de langue et de discours. Ainsi, on retiendra que dans les années 50, dans son introduction au livre de Weinreich sur le contact de langues, Martinet indiquait que

« il ne suffit pas de remarquer que chaque individu est déjà un champ de bataille de types et d'habitudes linguistiques en conflit, et, dans le même temps, une source permanente d'interférence linguistique. Ce que, de manière inconsidérée et un peu rapide, nous appelons « une langue » est l'agrégat de millions de tels microcosmes dont un grand nombre attestent des comportements linguistiques non conformes tels que la question se pose alors de savoir s'ils ne devraient pas être groupés dans d'autres « langues » (Martinet 1953).

* Je remercie Laurence Goury et Isabelle Léglise pour leurs précieuses suggestions.

¹ Certains d'entre eux participent à un programme de recherches mis en place au Centre d'Études sur les Langues Indigènes d'Amérique (CELIA, CNRS-IRD).

Martinet pose comme principe de base qu'aucune situation n'est homogène et que la diversité linguistique est le propre de chaque individu. La langue est donc une complexité caractérisée comme la co-existence de structurations à la fois stables et instables, « où s'affrontent résidus diachroniques et percées novatrices » (Houdebine 1985). Cette instabilité et mouvance de la langue constitue aujourd'hui l'objet d'étude de certains linguistes fonctionnalistes. Croft, par exemple (1990, 1995) pose comme objet d'étude les différents aspects stables et dynamiques des langues qu'il se propose d'étudier dans un *paradigme dynamique* unifiant différentes approches des variations. Ce paradigme est constitué d'analyses de la langue (linguistique, sociolinguistique, acquisition du langage), de l'évolution de la langue (changements diachroniques), de comparaisons inter-linguistiques (typologie).

La langue est un objet « hérité » et « construit » par des *bâisseurs de langue* pour reprendre les termes de Hagège (1993) pour qui la langue est « imposée et bâti, [et constitue] à la fois un ensemble d'obligations et un champ de liberté ». Cette construction est avant tout sociale, bien que le locuteur soit conçu comme un agent, donc comme un être actif au niveau individuel (consciemment ou non), marqué aux niveaux historiques, sociologiques et anthropologiques, il n'en est pas moins membre de réseaux de communication qui partagent un ou des codes d'une ou plusieurs langues (Zimmermann, 2001).

De façon parallèle à l'évolution de la dynamique dans le cadre fonctionnaliste, se sont développées des approches sociolinguistiques désirant rendre aux faits sociaux, à la variabilité et à l'individu une place importante dans la prise en compte des données linguistiques. L'émergence de ces travaux a permis de considérer plus spécialement (mais pas uniquement) les situations de contacts de langues comme des dynamiques observables aussi bien au niveau macrosocial qu'au niveau des interactions langagières ou microsociales.

La recherche au niveau macrosocial s'est donnée pour objet d'identifier les langues parlées dans différents domaines (famille, école, média, etc.), de déterminer l'intensité du contact (transmission familiale des langues, véhicularité des langues), de montrer les pratiques et les attitudes face aux langues en présence, de souligner le statut et la fonction des langues en présence, etc. Le contact de langues y est souvent envisagé en terme de dominance d'une langue sur une autre, les chercheurs s'attachent donc à étudier les conflits qui résultent de cette situation (Fishman 1968, 1972 ; Calvet 1987)

Dans le cadre des approches micro-sociolinguistiques, les analyses sont centrées sur des processus de discursivité partagée dans des situations hétérogènes dans lesquelles le contact des langues se manifeste (Blom & Gumperz 1972 ; Auer 1999 ; Díaz, Ludwig & Pfänder, 2002; Muysken 2000 ; Myers-Scotton 2002; Zimmermann 2001). Ces processus sont définis comme révélateurs de la fluidité de la communication et comme étant un signe d'appartenance à une communauté particulière (Lüdi & Py 1986). Sont posés comme objets d'étude non pas des langues mais des codes ou des répertoires². Bien que les approches macro- et micro-sociolinguistiques appréhendent différemment la dynamique linguistique,

² Dans une perspective proche, Nicolai (2003) propose de considérer ces répertoires comme nécessairement non-finis et partagés par les locuteurs. En reprenant la terminologie de Foucauld, il indique que ces répertoires seront « feuilletés » et fonctionneront comme des outils montrant diverses stratégies mises en œuvre dans l'interaction.

elles ne sont pas toujours dichotomiques. Si certaines recherches sont spécifiquement ancrées dans l'une ou dans l'autre, de nombreux travaux adoptent en revanche les différents points de vue de façon complémentaire (Matthey & de Pietro 1997).

Ce rapide tour d'horizon théorique illustre le fait que la réalité linguistique envisagée comme dynamique est complexe et son appréhension l'est aussi. Les études proposées dans ce volume reflètent de la même manière une certaine multiplicité : les objets d'étude et les approches sont hétérogènes. Avant de porter l'accent sur l'intérêt de chacun des articles, je souhaiterais mettre en valeur leurs points communs.

Toutes les recherches présentées ici s'appuient sur une base empirique : l'analyse s'effectue à partir de données provenant principalement de corpus recueillis sur le terrain par le chercheur. En conséquence, l'analyse est fondée sur l'observation et le respect des faits. Bien que présente dans tous les travaux, la notion de variation est déclinée de différentes façons. L'objectif peut être de montrer et d'expliquer l'existence de plusieurs formes pour une fonction ou au contraire de plusieurs fonctions pour une seule forme, autrement dit les tensions et ré-élaborations internes. Les variations peuvent aussi être envisagées comme des manifestations de facteurs sociaux, identitaires (individuels ou collectifs, conscients ou inconscients) ou contextuels (en fonction de la situation de communication). Les liens entre variations et changements sont aussi discutés : toute variation observée en synchronie n'aboutit pas de façon obligatoire à un changement diachronique. Par ailleurs, l'appréhension de l'objet d'étude se fait dans sa complexité : il règne dans tous les articles une volonté de croiser et de mettre en perspective différentes explications (internes ou externes à l'analyse linguistique) ou différents domaines (anthropologique, géographique, historique, linguistique, social) qui s'éclairent mutuellement et tissent ensemble une analyse plus fine. De plus, tous les auteurs ancrent leur conception des interactions ou de la langue dans une dynamique qui ne peut être appréhendée en dehors de toute référence aux locuteurs, entendus comme des bâtisseurs ou agents actifs.

Dans ce volume, l'ordre de présentation des articles révèle les questionnements principaux de chacun des chercheurs. Les travaux apparaissent comme des miroirs qui se croisent et renvoient des images plurielles complémentaires qui ne s'inscrivent pas dans la dichotomie mais dans un continuum.

Les deux premières études rendent compte de dynamiques de faits linguistiques, étudiés dans une perspective typologique. Ainsi, Zarina Estrada montre les chemins d'évolution de trois connecteurs de la langue pima bajo, langue tepimana de la famille uto-aztèque, parlée dans le nord du Mexique (Chihuahua, Sonora). Elle indique la difficulté d'attribuer des chemins d'évolution uniques et montre qu'il est nécessaire de créer un jeu d'ajustements non seulement entre des données historiques (différents stades d'évolution de la langue) et synchroniques (données saisies dans des langues appartenant à la famille uto-aztèque) mais aussi entre différents niveaux d'explication des faits. Elle tisse les liens et montre les réseaux de dépendance entre l'organisation plurifonctionnelle de ces unités dans le discours (coordination, subordination, introduction de propositions indépendantes, de paragraphes et discours, etc.), leurs propriétés morphosyntaxiques (type d'affixes, position, relation syntaxique possible), les nuances sémantiques auxquelles elles renvoient (valeurs aspectuelles et

de connexion) et leurs évolutions phonétiques (modification de la forme). L'évolution de ces unités est donc multiple et procède par réélaborations et réajustements successifs.

À l'autre extrémité du Mexique, Gilles Polian analyse très précisément les facteurs qui déterminent l'ordre des constituants en tseltal, langue de la famille maya, parlée dans le Chiapas. Bien que basée sur des données de la langue tseltal, son analyse est ancrée dans une perspective typologique qui compare le même phénomène dans différentes langues de la famille maya. Il montre clairement que la hiérarchie des arguments et l'ordre des constituants, qui avaient été analysés antérieurement comme dépendants sont en réalité deux processus indépendants. La hiérarchie des arguments est liée aux phénomènes de diathèse (actif/passif) et à une dynamique élaborée en fonction de la position des arguments sur les continuums d'animacité et de définitude (mais aussi de spécificité, de possession), le premier des facteurs, l'animacité, étant considéré comme hiérarchiquement déterminant. En revanche, la position respective des constituants est liée à la structure de l'information, aux contrastes pragmatiques entre les éléments, la topicalité étant le facteur déterminant.

Le nahuatl, langue uto-aztèque, est abordé par Sybille de Pury dans une perspective singulière : elle examine la dynamique de faits linguistiques au travers du rôle des locuteurs, ou 'acteurs linguistiques'. Elle délivre une interprétation de variations saisies dans les entrées des dictionnaires de fray Alonso de Molina intitulés *Vocabulario castellano-mexicano* et *Vocabulario mexicano-castellano* publiés en 1571. Elle décrit deux types de constructions des verbes transitifs : d'une part l'application des règles morphologiques pour ce type de verbes, et d'autre part la présence sur le verbe de l'affixe objet créant ainsi une unité insécable et opérant une transformation de valence, le verbe devient intransitif. Cette variation, qui a des conséquences au niveau lexical et morphosyntaxique, montre l'activité des locuteurs de la langue. Activité qui se réalise au travers de la mise en place de stratégies individuelles de modifications linguistiques qui, si elles sont reprises par de nombreux locuteurs, aboutiront à des changements. Ces réajustements ne sont pas des processus intentionnels de chaque « acteur linguistique » mais le fait d'un processus nommé la *main invisible* (voir de Pury, note 2, pour l'origine de cette notion). Autrement dit, ce ne sont pas les langues qui varient et changent mais les locuteurs qui les changent : leur rôle est fondamental et mérite d'être approfondi dans le jeu de la dynamique des langues.

Alors que les trois premiers articles ont choisi de pénétrer la description d'un fait linguistique dans une perspective monolingue, les cinq études suivantes insèrent leur description dans des perspectives bilingues, voire plurilingues.

Ainsi, Regina Martínez Casas et Ivette Flores Laffont s'interrogent sur le rôle de la langue vernaculaire, l'otomi, langue otomange, dans l'acquisition en espagnol, langue de scolarisation, des constructions incluant un adjectif. Cette étude permet la comparaison de l'usage des adjectifs par deux types différents d'enfants scolarisés dans une école urbaine de la ville de Guadalajara : des enfants bilingues dont l'otomi est la langue de communication familiale et des enfants monolingues en espagnol. Au travers de l'étude, on découvre des stratégies différentes chez ces deux types d'enfants : les enfants otomis utilisent de façon plus fréquente les adjectifs en fonction prédicative alors que les enfants monolingues préfèrent employer les adjectifs en fonction attributive. De

même, les premiers semblent utiliser plus aisément des adjectifs chargés d'éléments émotionnels. L'hypothèse développée par les auteurs montre que la différence de traitement révèle une trace de la langue otomi, langue dans laquelle les éléments qui expriment une propriété fonctionnent de façon similaire à des verbes. De plus, les différences sémantiques et pragmatiques peuvent refléter une façon particulière d'évaluer le monde ou être un effet de la situation dans laquelle vivent ces enfants. Les particularités que révèlent les constructions adjectivales dans le parler de ces enfants sont expliquées en terme cognitif et anthropologique dans un cadre qui pose l'acquisition bilingue comme fondement de l'analyse. Acquisition qui ne peut se concevoir que dans une dynamique entre faits multilinguistiques et multiculturels.

Dans le texte suivant, Claudine Chamoreau interroge et explore la notion de dialectologie à la lumière des travaux réalisés sur la dialectologie de la langue purépecha. Cette langue montre une certaine diversité dans laquelle chaque village représente un dialecte différent. Après avoir discuté les travaux écrits antérieurement, elle aborde cette problématique sous un nouveau regard qui propose d'intégrer les variations spatiales d'une langue à l'étude des variations linguistiques en général, variations dont l'analyse peut faire appel à des faits internes à la langue purépecha ou à des processus liés au contact linguistique. Elle propose une vision plurielle permettant le croisement de plusieurs approches. En premier lieu, elle démontre que les variations d'un élément linguistique saisies en synchronie, ici le réfléchi, permettent de poser des hypothèses historiques sur l'évolution de cette unité et sur certains chemins d'évolutions diachroniques au niveau phonétique. Ainsi, les variations synchroniques (entendues comme interdialectales, intradialectales et idiolectales) peuvent éclairer les changements diachroniques, ces deux processus s'insérant dans un continuum d'évolution. En second lieu, elle montre, au travers de l'analyse des structures prédicatives attributives qui présentent cinq constructions différentes que l'étude des variations, en particulier au niveau syntaxique, offre une base à la comparaison typologique entre langues.

Les trois derniers articles nous entraînent vers la Guyane ainsi que vers des études moins développées au Mexique : les questionnements liés aux langues créoles, aux discours bilingues et à l'étude du contact de langues en synchronie.

Les langues créoles sont ancrées dans la dynamique : leur naissance est marquée par le contact entre langues et leur existence est liée à une situation plurilingue. Laurence Goury met en perspective dans un premier temps, les différentes approches théoriques de la genèse des créoles, en montrant que bien que certaines analyses sont multi-causales, d'autres proposent des explications mono-causales et partielles : ainsi certaines approches historiques sont essentiellement basées sur le substrat africain alors que d'autres préfèrent s'interroger sur le complexe problème de la relation entre langues créoles et langues lexicatrices de base. Après avoir discuté en profondeur ces approches, elle en propose une, qui s'inscrit parmi les approches multi-causales, et l'applique à l'étude de l'évolution des marques de temps, aspects et modes des langues créoles anglaises du Surinam. Si les approches multi-causales sont nombreuses, elles sont souvent réduites au phénomène de genèse et n'incorporent pas toujours les évolutions ultérieures de ces langues ni l'hétérogénéité des processus de changements (différents niveaux linguistiques, en particulier

morphosyntaxique et sémantique ainsi que différents processus, tels des emprunts, des grammaticalisations, des déplacements de valeurs sémantiques, etc.).

Dans une perspective micro-sociolinguistique, Sophie Alby étudie les discours bilingues en situations plurilingues. Dans une première partie, elle présente les approches sociolinguistiques qui s'intéressent au contact de langues en mettant en perspective les approches macro et les approches micro. Se situant dans cette seconde perspective, elle montre que le discours bilingue constitué de mélanges et d'alternances de langues révèle différents visages en fonction de la situation. Elle étudie ainsi les interactions d'enfants d'Awala-Yalimapo, commune plurilingue dans laquelle différentes langues sont en contact, le kali'na, langue amérindienne de la famille caribe, le français et différents créoles. Les interactions sont étudiées dans deux situations différentes : une situation semi-dirigée en salle de classe dans laquelle des enfants doivent réaliser une tâche particulière et une situation non-dirigée dans la cour de récréation. Elle montre ainsi que dans la situation semi-dirigée, les alternances codiques (essentiellement entre le kali'na et le français) sont motivées soit par la compétence des enfants dans la langue de communication de l'école, le français, soit par le contexte ou cotexte, c'est-à-dire par des inférences métapragmatiques (par exemple, des jeux avec les mots). En revanche, dans la cour de récréation les passages d'une langue à l'autre sont plus 'fluides' révélant ainsi un parler bilingue 'ordinaire', c'est-à-dire des incorporations d'items en français dans un discours en kali'na. Cette dynamique n'a pu être mise au jour que par le recours et le croisement de différentes approches : des approches énonciatives et le recours aux théories de l'acquisition, pour les analyses d'interactions en salle de classe, et en revanche, le recours à la description linguistique et un travail sur les attitudes des locuteurs pour les analyses des interactions dans la cour de récréation.

Le dernier texte centre son objet d'étude sur le contact de langues, entrevu au travers de deux approches qu'Isabelle Léglise et Bettina Migge mettent en perspective. D'une part, au travers de l'étude de la dérivation nominale dans les créoles surinamiens, elles montrent que la démarche socio-historique d'analyse des contacts de langues a pour objectif de formuler des hypothèses sur la genèse des faits linguistiques avérés. Elle permet ainsi dans la mesure des connaissances historiques, de croiser données linguistiques et données socio-historiques qui servent de cadre de base à l'analyse. En revanche dans l'étude du contact de langues en synchronie, les auteurs proposent d'inverser cette hiérarchie, afin de décrire les dynamiques à l'œuvre et de traquer l'émergence de processus linguistiques en cours (émergence d'une variété de langue, véhicularisation, koinésation, etc.). Au travers de l'analyse actuellement menée en Guyane, territoire sur lequel le plurilinguisme est généralisé, Isabelle Léglise et Bettina Migge démontrent la pertinence de s'appuyer sur une approche dynamique dans laquelle s'éclairent mutuellement les approches socio-anthropologique et linguistique. Elles proposent ainsi de centrer l'analyse sur les facteurs sociaux qui sont primordiaux puisqu'ils vont déterminer le type, le degré et l'intensité du contact (transmission familiale des langues, véhicularité des langues) ainsi que les pratiques et les attitudes des locuteurs face aux langues. Les langues sont alors analysées comme des composants, placées dans le contexte social et sont étudiées au travers des pratiques (réelles et déclarées), des interactions ou des répertoires en mouvement.

Finalment, à la lumière des articles présentés ici, revenons à notre interrogation de départ : quelle définition peut-on donner à la dynamique linguistique et quelle est la pertinence de cette notion compte-tenu de la diversité des approches ? Les articles réunis ici montrent que les différentes approches ne sont nullement incompatibles et qu'elles agissent de façon complémentaire pour une compréhension de la complexité linguistique. On peut donc appréhender la dynamique linguistique comme un champ de recherche qui subsume les études qui s'intéressent aux langues ou aux interactions langagières dans leur complexité, autrement dit au travers des variations ou des alternances. Études qui, au niveau méthodologique, montrent une volonté de croiser et de mettre en perspective différentes explications (internes ou externes à l'analyse linguistique) ou différents domaines (anthropologique, géographique, historique, linguistique, social). La pertinence de la dynamique linguistique réside d'une part dans l'ouverture d'un espace de dialogue entre différentes approches qui, le plus souvent, œuvrent de façon parallèle. D'autre part, elle pose de nouveaux questionnements théoriques à peine émergents sur la caractérisation de l'objet même d'étude, les méthodologies particulières à mettre en place et le problème de l'intégration des faits sociaux, anthropologiques, historiques ou cognitifs aux descriptions linguistiques. Elle interroge aussi la prise en compte et la théorisation de la complexité linguistique au sein d'une approche multiple ou sur son appréhension au sein de multiples approches complémentaires. De tels questionnements sont fondamentaux et ne peuvent trouver de réponses définitives dans ce volume, ils doivent donc être discutés à la lumière de nouvelles études et au sein d'équipes pluridisciplinaires.

Claudine Chamoreau
CELIA (CNRS-IRD) - CEMCA

Referencias / Références

- Auer, Peter 1999 – From Code-Switching via Language Mixing to Fused Lects: toward a Dynamic Typology of Bilingual Speech. *International Journal of Bilingualism* 3 (4) December 99: 309-322.
- Blom, Jan-Petter & John Gumperz 1972 – Social Meaning in Linguistic Structure: Code-Switching in Norway. In John Gumperz & Dell Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication* : 407-434. Holt, Rinehart & Winston, New-York.
- Calvet, Louis-Jean 1987 – *La guerre des langues et les politiques linguistiques*. Payot, Paris.
- Croft, William 1990 – *Typology and Universals*. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1995 – Autonomy and Functionalist Linguistics. *Language* 71 (3): 491-532.
- Díaz, Norma, Ralph Ludwig & Stefan Pfänder 2002 – Procesos lingüísticos en situaciones de contacto - Parámetros y perspectivas. En Norma Díaz, Ralph Ludwig & Stefan Pfänder (eds.), *La Romania americana. Procesos lingüísticos en situaciones de contacto*: 389-441. Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt.
- Fishman, Joshua (ed.) 1968 – *Readings in the Sociology of Language*. Mouton, La Haye.
- 1972 – *The Sociology of Language*. Newbury House, Rowley, Ma.
- Hagège, Claude 1993 – *The Language Builder*. John Benjamins Publishing Co, Amsterdam.
- Houdebine, Anne-Marie 1985 – Pour une linguistique synchronique dynamique. *La Linguistique* 21 : 7-36.
- Lüdi, Georges & Bernard Py 1986 – *Être bilingue*. Peter Lang, Berne.

- Martinet, André 1953 – Préface. In Uriel Weinreich, *Languages in Contact 1* (VII-IX). Publications of the Linguistic Circle of New-York, New-York.
- 1975 – Diachronie et synchronie dynamique. In *Évolutions des langues et reconstructions* : 5-10. PUF, Paris.
- 1982 – La dynamique des situations plurilingues. *Actes du 8^e colloque de linguistique fonctionnelle*, Toulouse 6-11 juillet 1981 : 100-103. Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse.
- 1989 – *Fonction et dynamique des langues*. Armand Colin, Paris.
- Matthey, Marinette et Jean-François de Pietro 1997 – Utopie souhaitable ou domination acceptée – In Henri Boyer (éd.), *Plurilinguisme : « contact » ou « conflit » de langues ?* : 133-190. L'Harmattan, Paris.
- Muysken, Pieter 2000 – *Bilingual Speech: a Typology of Code-Mixing*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Myers-Scotton, Carol 2002 – *Contact Linguistics: Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*. Oxford University Press, Oxford.
- Nicolaï, Robert 2003 – Language Processes, Theory and Description of Language Change, and Building on the Past: Lessons from Songhay. In Zygmunt Frajzyngier (ed.), *Linguistic Diversity and Language Theories*. John Benjamins Publishing Co, Amsterdam.
- Zimmermann, Klaus 2001 – Interculturalidad y contacto de lenguas. In Klaus Zimmerman & Thomas Stolz, *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias*: 17-34. Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt.